

SEMANARIO POLÍTICO
SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Redacción y Administración:
ALBERTO AGUILERA, 52.
NÚMERO SUELTO: 20 CTS.

El Motín

FUNDADO EN EL AÑO 1851

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: Trimes. 3 pts; Sem: 6, Año, 16
Provincias: Trimes. 8; Sem: 6; Año, 12
Ultramar y Extranjero: Año, 20

PAGO ADELANTADO

Corresponsales: 25 números 3 pts

Año XLV.

Madrid, Sábado 5 de Diciembre de 1925.

Número 49.

DE JUEVES A JUEVES

El Presidente del Directorio llegó el lunes a Madrid. Hablando con los periodistas calificó de prematuros los rumores de que vaya a cambiar de situación política.

El Presidente cenó en Palacio y estuvo allí hasta cerca de la una de la madrugada.

Al salir encontró esperándole a numerosos periodistas. Les dijo que no se explicaba aquella expectación que, cuando menos, «era anticipada».

LA CUESTION RELIGIOSA

EL PODER PUBLICO ANTE LOS CONFLICTOS DE CONCIENCIA

Los empleados del Municipio de Linares, de quienes hablamos en nuestro artículo anterior, y tantos otros españoles que se hallan en las mismas aficiones de conciencia, pueden atenerse a las siguientes normas:

Digo tantos otros españoles, porque efectivamente, son muchos. ¡Y ojalá fueran más! Mejor. ¡Ojalá fueran menos! Es decir, el católico sincero y práctico, como yo lo soy, a pesar de ridículas excomuniones, de searía lealmente que ni un solo español se halla en conflicto de conciencia ante el cumplimiento de los deberes religiosos impuestos por la religión católica, sino que todos los cumplieran por íntima espontaneidad y agrado y por leal profesión de la expresada religión. Pero no puedo menos de desear también que tantos españoles cobardes, que no teniendo creencias ningunas religiosas y muchas veces profesando odio a la religión de sus padres ó desprecio de ella, y que, sin embargo, practican sacrilegamente los actos del culto católico confesando, comulgando, oyendo misa, etc., porque así lo impone la moda, la postura social que han tomado, el empleo público que les da pan, etc., etc., no puede menos de desear, repito, que todos esos españoles tengan el valor suficiente para ser consecuentes con su postura de conciencia; mejor dicho, sientan preocupación de conciencia, preocupación

religiosa, dejen de profanar las cosas sagradas y tengan virilidad suficiente para exponer con todo respeto, donde sea y ante quien sea, sin temor a represalias ni a malos negocios, que su honorabilidad y seriedad no le permiten representar una farsa. Entonces habría acabado el mito de la mayoría católica de España, y aparecería con toda claridad que la religión de la mayoría de los españoles es el escepticismo religioso. Único camino para que triunfara a no tardar en España el espíritu cristiano en toda su pureza y dejaran de estrangularnos unas cuantas docenas de céreares que viven en grande invocando los fueros de la mayoría, para negarle a renglón seguido toda significación cuando se pretende que esa mayoría sea quien rijan los destinos del país y se abran las Cortes.

No nos apartemos del objeto de este artículo.

La Real orden de 3 de Julio de 1906, en el número 9, prescribe respetar las convicciones religiosas de los militares y manda, en los conflictos religiosos, inspirarse en el criterio amplio que tal materia exige.

La precedente Real orden fué ampliamente interpretada por otra posterior publicada en la *Gaceta* del 29 de Enero de 1913. En esta Real orden se lee: «Todos aquellos que en sus hojas de servicio ó filiaciones conste que no profesen la religión católica, apostólica, romana, quedarán exceptuados de asistir los días festivos al acto de la misa, concurriendo a ella los católicos en la forma que se determine por sus jefes.»

Un Real decreto de 25 de Abril de 1913 exime de estudiar la doctrina y la Historia Sagrada a los que no profesen la religión del Estado.

Es decir, que de la constante interpretación del artículo 11 de la Constitución por el Poder público se desprenden dos tesis importantes:

Primera. Que el no pertenecer a la religión católica no es ni puede ser obstáculo alguno para ostentar representación pública ni para ser funcionario público de ninguna clase.

Segunda. Que todo funcionario público ó español incorporado a dependencias del Estado debe ser exceptuado de asistir a los actos religiosos y de practicar acto alguno que signifique proselitismo, si previamente ha hecho presente a sus principales que voluntariamente ha dejado de pertenecer a la religión católica, apostólica, romana, sea por haberse incorpo-

rado a otra Iglesia, sea por no profesar religión alguna positiva.

Y esto es lo único justo a tenor del expresado artículo 11 de la Constitución, que prescribe que ningún español sea molestado por sus opiniones religiosas, y sería grave molestia verse en la alternativa, ó de perder un empleo ó de practicar una religión en la cual no cree ó la cual tal vez odia. Y ningún católico puede pensar de otra manera sin hacer traición a la doctrina cristiana y aun a la misma escuela católica.

Si la doctrina precedente se ha sentido por el Poder público refiriéndose principalmente al Ejército, donde todo es más rígido, ¿por qué no debe aplicarse, y con mayor razón, a las corporaciones civiles, como los Ayuntamientos? Aquí tiene aplicación el principio del jurisconsulto Paul: «En lo que es más, siempre se halla incluido lo menos.»

Por consiguiente, todo funcionario público debe declarar lealmente su filiación religiosa ó su carencia de toda filiación, siempre que no pertenezca a la religión católica. Y sus jefes, sean los que fueren, deben eximirles por este solo concepto de la asistencia a todo acto religioso, y jamás tal leal declaración puede ser obstáculo para que cualquier ciudadano honorable pertenezca a corporación de carácter público.

Sin embargo, como abundan los intolerantes y los déspotas, que pueden dejar de entender así el espíritu clarísimo del artículo 11 de la Constitución, es necesario el decreto de carácter general que reclamamos en nuestro artículo anterior; decreto que, Dios mediante, promoverá la Liga nacional de defensa de los derechos de la conciencia, próxima a constituirse.

J. TORRUBIANO RIPOLL

(De *El Liberal* de Madrid.)

SIN MISA

Me acuerdo como si hubiera sucedido ayer.

Era muy tarde; ó, mejor dicho, era muy temprano, pues que la luz del día empezaba a alborear.

Por las claraboyas del salón de baile se filtraban los primeros resplandores, cual si quisieran entablar competencia con las ya mortecinas luces del gas.

Era la madrugada de un Miércoles

de Ceniza. La orquesta preludiaba el galop; las parejas, rendidas ya de tanto bailoteo, deseaban abandonar cuanto antes el local. Veíanse por la sala rostros abatidos por el cansancio, y en hombres y mujeres se notaba el decaimiento propio de quien ha rendido á Terpsícore un culto de muchas horas.

Ojos velados por sendas ojeras, miradas sin brillo ni expresión, cuerpos y pies vacilantes á causa del vino, diálogos incoherentes, risas, carcajadas, frases agresivas... esto era cuanto allí se escuchaba y veía.

Habían caído ya casi todas las caretas; sólo alguna que otra vieja ó alguna que otra jamona de fealdad insupportable tapaban aún su rostro.

Entre las máscaras que no bailaban vi una pareja formada por un individuo disfrazado de moro y una barbiada vestida de manola, y conocí al Adán de aquel matrimonio improvisado. ¿No había de conocerle si era el que dice la misa de cinco en mi parroquia? ¡Don Ruperto, el propio don Ruperto!

—¡Hola! —le dije—. ¿Se ha venido á echar una cana al aire?

—Así parece —me contestó.

—¡Pero, hombre de Dios! ¡Hace media hora que está tocando el monaguillo, y habrá lo menos tres docenas de beatas esperándole á usted!

—Pues hoy se quedan sin misa —me replicó—. Ahora vamos ésta y yo á... dar una vuelta.

—Y ¿qué dirán las devotas?

—Que digan lo que quieran. Hoy se quedan sin misa.

Y se marchó, llevando del brazo á su acompañante hasta el guardarropa; y cogiendo él la pañosa y ella su abrigo, se echaron á la calle.

¿Adónde iban? No intenté averiguarlo. Sólo me acordé de que estábamos ya en Miércoles de Ceniza y de las palabras de la Iglesia: *Memento homo quis pulvis*, etc.

¿Intuición ó práctica?

Una de las cosas que me extrañan es que los curas, siendo célibes, tomen siempre como asunto preferente de sus sermones el matrimonio, y en el confesonario aburren á los penitentes casados con advertencias y recomendaciones respecto á su estado:

Ya sé que para que un médico sea perito en obstetricia no le hace falta pasar por las rudas pruebas del embarazo, el parto y la maternidad, pero si haber hecho profundos estudios sobre la especialidad á que se dedica.

¿Los habrán hecho los curas respecto al matrimonio, ya que con tanto lujo de detalles hablan sobre la vida conyugal?

—Veamos —dijo un día, un amigo mío que pensaba en esto como yo, y se acercó á un confesonario.

—¿Qué edad tiene usted? —le preguntó el cura.

—Tantos años.

—¿Profesión?

Le manifesté la suya.

—¿Cuál es su estado?

—Pésimo, padre. He llegado á olvidarme del color que tienen las monedas de cinco duros.

—No pregunto eso; que si es soltero, casado ó viudo.

—Casado, por desgracia.

—¿Cómo? ¿Es desgracia haber recibido uno de los más solemnes sacramentos de la Iglesia? Supongo que estará usted casado canónicamente.

—Sí, señor. Cuando yo me casé no había otro medio de hacerlo; fué á principios del 1868, en que no se había aún implantado el matrimonio civil.

—¡Ojalá volviéramos á los comienzos de aquel año! Pues bien; ya que tiene usted ese estado, debe amar á su esposa como Cristo ama á su Iglesia, tener presente que el matrimonio no se contrae ó no debe contraerse por miras de sangre y carne, sino por fines de justicia y de virtud; procure... (y le hizo gran número de advertencias que no pueden reproducirse en letras de molde.)

Pero ¡qué enterado estaba aquel cura —me decía después mi amigo— de la vida íntima del matrimonio! Parecía que siempre había vivido conyugalmente.

Y le contesté:

—Eso no había podido revelárselo ningún ángel, porque los espíritus puros no entienden de impurezas. Lo sabría por intuición ó por práctica.

1886

JOSE NAKENS

MEZCOLANZA

Don Prudencio es un librepensador convencidísimo. El mismo se lo dice á cuantos lo quieren oír, en la conversación particular, en el casino, en el club, en la logia, en todas partes.

Pero es lo que él piensa: «No se debe exagerar la nota clerófoba.» Como el don Fulgencio de la comedia *Consuelo*, odia las notas desafinadas, y por el que dirán de las gentes permite que su mujer se pase casi todo el día en la iglesia, sus hijas pertenezcan á todas las cofradías habidas y por haber, y que el chico esté de interno en los escolapios.

—Hay que estar bien con todos —dice—, y puesto que esta población es nea en su mayoría, hay que aparentar un poquito de devoción.

Según lo cual, si viviera entre salvajes, esa familia haría salvajes por no disponerse con sus vecinos.

Mi buen don Prudencio habla mal de los curas, pero se codea con ellos en las procesiones cuando ejerce de alcalde; ensalza las excelencias del matrimonio civil, pero porque no di-

gan, casa á sus hijas canónicamente.

El no quisiera entrar nunca en la iglesia; pero, ¡pícaras exigencias sociales! ¡Estaría tan feo eso de que no fuese á misa los domingos!

El detesta la confesión, pero cumple con la Iglesia todos los años porque el cura no ponga su nombre en la tablilla de los réprobos.

Y como don Prudencio hay muchos en la localidad, que aparentan una devoción que no sienten, que practican en público lo que censuran privadamente, que tienen un pie en las sociedades anticatólicas y otro en la sacristía, que entre sus convecinos se engañan mutuamente fingiéndose católicos sin serlo.

Y á ese pueblo le llaman eminentemente católico.

Si le llamaran eminentemente hipócrita acertarían.

JOSE NAKENS

1893

El Rey de los oficios

Ahora que comienza el invierno y el Dios de los pobres (hay quien sabe que lo tienen) no impide las temperaturas bajo cero ni consigue que los estómagos renuncien á que se les eche algo de lastre á cuenta, allá va esta noticia:

La Patti y Nicolini (mujer y marido) cobran cada noche que trabajan en la proporción esta:

En *La Traviata*, cada palabra viene á resultar á 79 francos 20 céntimos para la Patti, y á 4'60 para Nicolini.

La orquesta prelude el *ritornello*, comienza el dúo, y ella canta: «¡Oh, quel pallor! (Tres palabras, 237 francos 60 céntimos.)

Un instante de silencio.

Al ver á Alfredo exclama: ¡Voi qu'il, 158 francos 40 céntimos!

Alfredo contesta: —*Cessate l'anima che mi torbo.* (32'20)

—*Ho meglio* —replica ella. (158'40.)

El dúo termina con una declaración de amor, y la palabra *amo, amo*, repetida una porción de veces, va y viene desde la Patti á Nicolini á razón de 79 francos 20 céntimos, y de Nicolini á la Patti á 4'60.

Y en tanto ¡cuántas vocécitas mucho más delicadas y puras, de niños ateridos y hambrientos, resonarán en esas habitaciones pequeñas y malsanas que habitan los pobres! ¡Cuántos gritos de agonía confundidos gratis en el espacio con las notas de esos cantantes!

Convergamos en que el Dios de la Patti y Nicolini no es el mismo que el de esos angelitos, y en que Panglós tenía razón al decir que todo está perfectamente arreglado en el mejor de los mundos posibles.

JOSE NAKENS

1894

Oftrecimiento simpático

Sr. D. José Nakens.

May señor mío. Acabo de enterarme, por el último número de *El Morín*, de una falta muy grave que estamos cometiendo con nuestra insigne librepensadora doña Rosario de Acuña, que tiene tantos prestigios entre la clase humilde que aspiramos nuestros progresos en bien de la Humanidad, que tanto se distinguió y que acabó siendo mártir por sus ideas redentoras.

Estoy dispuesto siempre, y deseo trabajar en una lápida como la merece doña Rosario.

Ahora bien: para dicho objeto quisiera que usted me remitiese el tamaño de la inscripción y material que hay que emplear; mejor dicho: si metal blanco, metal amarillo ó mármol; y cumpliré así un deber que pertenece á mi profesión y á mis ideas redentoras.

Sin más, mande lo que guste á su amigo y correligionario fiel,

DOMINGO MAIZTEGUI

Ferrol.—Narón Noviembre 1925.

No pudiendo yo darle los datos que desea al que me escribe, le aconsejo que se los pida á don Carlos Lamo, que vive en el Paseo de Alfonso XII, 23, Gijón, pues él puede dárselos claros y precisos.

Los groseros

—¡Llevo la derecha! —dijo la mujer arrimándose al muro en defensa de su derecho.

—Y yo la izquierda; pero se va usted al arroyo para que yo pase por la derecha, porque á mí me da la gana —contestó el moceón, que era tan fuerte como grosero.

Y dando un empujón á la infeliz mujer, la echó de la acera y pasó orgulloso de su triunfo.

Y no hubo quien diera dos palos á aquel animal.

De estas escenas lamentables que ofrecen idea aproximada de la educación de una parte muy numerosa de los españoles, habrá ocho ó nueve mil todas los días.

Ha sido España el país de la galantería, la nación que ha sostenido la frase de «Lo cortés no quita lo valiente», y corteses y valientes fueron siempre sus hijos; pero las excepciones borran la tradición.

Hoy la persona que en la calle lleva la derecha tiene que ir completamente pegada al muro; de lo contrario, sea mujer ó hombre, y si es mujer mejor, porque es más débil, recibe un porrazo para apartarla con brusquedad de la pared.

Que el hecho no tiene importancia material, lo sabemos todos; pero da una idea muy lamentable de la educación en nuestro país, y debe evitarse, como todos los atropellos de que son víctimas en las calles las mujeres.

Hoy plantar las manos en el seno de una mujer, pellizcarla al pasar y oprimirla bestialmente si va en un tranvía ó aprovechándose de la aglomeración de gente, se considera como una gracia.

¡Cuánto ganaría la cultura con que las autoridades castigarán duramente esos salvajismos!

R. MESA DE LA PENA

SEGUN LEY

CUENTO DE ALDEA

Espiró herido á traición un labriego en el camino; llegó el juez, y el asesino fué reducido á prisión.

Y después... lo de costumbre: un proceso tras el crimen, y algunos séres que gimen al pie de un hogar sin lumbre.

Hubo una cuestión reñida sobre si el que mató al hombre debiera llevar el nombre de asesino ó homicida.

La pobre viuda era madre, y un hijo de buenos puños cavó los pocos terruños que cultivaba su padre.

Era suyo aquel terreno, y del trabajo al abrigo vendía su poco de trigo para hacer pan de centeno.

El huérfano ea quinta entró, mas quiso su mala estrella que entrase en la quinta aquella el que á su padre mató.

Pronto en la aldea se supo entre llantos y sollozos que los pedían dos mozos para completar el cupo.

Tres fueron con interés de la ingrata suerte en pos: sacó el asesino el dos y el huérfano sacó el tres.

—¡El tres! ¡El tres he sacado! gritaba con alegría.

¡Madre mía, madre mía ya no voy á ser soldado!

Se abrazan y juntos lloran diciéndolo de placer llenos: «¡No falta el Dios de los buenos á los pobres que le imploran!»

Uno, con frases sucintas, dijo á la madre llorosa:

—El Dios justo es una cosa y otra cosa son las quintas.

No hizo nuestras leyes Dios, y estando el dos encausado, según ley, será soldado el tres en lugar del dos.

Fuerza será que les cuadre, que en este caso, de fijo, ha de reemplazar el hijo al matador de su padre.

—Y ¡mi madre solitaria sufrirá un dolor eterno? —No lo sé; para el Gobierno sólo es viuda y propietaria.

Así por un homicidio lleva la ley de la tierra, una víctima á la guerra y un criminal á presidio.

Fué el hijo á servir al rey, y á poco que se marchó la madre sola espiró sollozando... ¡según ley!

FLORENCIO BRABO

Sección amena

Un cura de pueblo negóse á la hora de la muerte á recibir los auxilios espirituales, siendo inútiles los esfuerzos de sus parientes y amigos. A uno se le ocurrió decirle:

—Ya que no por nosotros, hazlo por el Cristo de la Merced, á quien tanta devoción has tenido siempre.

—¡Como no viniera él mismo á pedírmelo!... contestó el enfermo volviendo la espalda.

Media hora después entró en la alcoba otro de sus amigos y le dijo apuradamente el mayor asombro:

—El Cristo de la Merced viene á pedirte que te confieses.

El enfermo se incorporó y vió efectivamente delante de sí la imagen.

—¡Señor, señor! exclamó, tened misericordia de mí, en atención á que mi mayor pecado es hijo de mi bondad. No tengo que acusarme más que de haber hecho la vista gorda, dejando que el pícaro del sacristán se comiese la mitad de la cera que por voto de los fieles ha debido arder en el altar de Vuestra Divina Majestad. Y no hablo del cepillo de las Animas, que le he visto volcar en su bolsillo más de una vez; hablo...

Al llegar aquí, el sacristán, que era el que hacía el papel de Cristo, exclamó colérico:

—Si no fuera por el divino papel que estoy representando, ya le diría á usted, señor cura, cuántas son cinco.

Se hablaba en una sacristía de las tentaciones de San Antonio, y dijo un cura gordo:

—La única tentación que yo no hubiera podido resistir en lugar del santo, fué la de comerme el cochino.

En carácter.

Decía un obispo á un cura á quien acababa de confiar un curato rural:

—El párroco de una aldea pequeña debe tener, además de los deberes de su ministerio, otros conocimientos profanos para prestar sus servicios á los feligreses; por ejemplo, algunas nociones de medicina, por si no hay médico en el pueblo; auxiliar á los enfermos en los primeros momentos; saber algo de agricultura, veterinaria,

etcétera. ¿Sabe usted, cuántas clavos se necesitan para herrar un caballo?

—No, señor, le respondió el cura.

—¿Qué torpeza más supina! Me veré en la precisión de anular su nombramiento.

—Si es por lo último, dijo el *páter*, no lo haga su ilustrísima. Me pasaré por casa de su zapatero y aprenderé lo que juzga tan necesario para desempeñar un curato.

Cuentan de un fraile que, montado en una mula, caminaba muy enristecido porque se distraía cuando rezaba.

Pasó junto á un labrador y le hizo esta pregunta:

—Dime, buen hombre; cuando rezas, ¿te distraes?

—¿Yo? No, señor.

—Pues te doy esta mula si eres capaz de rezar un *padrenuestro* sin distraerte.

El labrador abrió unos ojos tamaños como claraboyas al oír tal proposición, y levantando las manos al cielo empezó á rezar:

—*Padrenuestro, que estás en los cielos...*

Al llegar aquí se interrumpió, y dirigiéndose al fraile preguntó:

—Dígame su merced, ¿entra también el aparejo en el *¿juste?*

Un tonto, observando que nadie lo veía, robó el cerdo al cura y lo mató de un *azadonazo*. El cura, para averiguar quién se lo había robado examinó á sus feligreses, llamando al tonto, que era del que menos sospechaba.

—Dime, ¿amas á Dios sobre todas las cosas?

—¿Y tú?

—Yo, sí.

—Pues yo también.

Así continuó hasta el séptimo mandamiento.

—¿Has hurtado algo?

—¿Y tú?

—Yo, respondió el clérigo para darle confianza, de chico cogía fruta en los huertos.

—Pues yo, le interrumpió el tonto volviéndole la espalda, no quiero tratar con ladrones.

Fué un matrimonio á confesarse, conviniendo en que la mujer lo haría primero y después el marido, con el mismo fraile.

Terminada la confesión de la *femina*, el *páter* se quedó profundamente dormido.

Acercóse en esto el esposo, y para despertarlo, le movió el brazo, diciendo:

—¿Dormís, padre mío?

—No, hija, respondió el fraile des-perezándose. Y en prueba de ello, te diré que el último pecado que me confesaste es que se la estás pegando á tu marido con un religioso gilito.

Calcúlese el respingo que daría el devoto.

Un tabernero había sido citado ante el juez por el párroco de su lugar, con objeto de prestar declaración sobre un pellejo de vino que le había vendido.

El juez le preguntó:

—¿Y tiene usted atrevimiento á llamar á eso vino?

—Sí, señor; como que ese es el nombre del bautismo.

Una conversión como hay muchas. Una judía de costumbres muy libres decidió abrazar el catolicismo.

—Me alegro mucho de tu determinación, le decía una amiga, y bien pronto recibirás la recompensa.

—Ya lo creo, respondió ella. El marqués de N. me quería regalar una cruz de brillantes, y por causa de mi falsa religión no pude aceptarla; pero mañana mismo le escribiré que ya ha desaparecido ese inconveniente.

ULTIMA HORA

A las once de la mañana de hoy jueves jurará un ministerio presidido por el general D. Miguel Primo de Rivera.

Se suprimen las subsecretarías y se cretarías particulares. Persiste por ahora la censura. Siguen los delegados gubernativos. Cesan los gobernadores cívico-militares.

Presidencia, general Primo de Rivera.

Vicepresidencia y Gobernación, general Martínez Anido.

Guerra, duque de Tetuán.

Estado, Sr. Yanguas Messía.

Marina, vicealmirante Cornejo.

Hacienda, Sr. Calvo Sotelo.

Gracia y Justicia, D. Galo Ponte.

Fomento, conde de Guadalhorce.

Instrucción pública, Sr. Callejo.

Trabajo, Sr. Aunós.

En el próximo número de EL MOTÍN, por no tener tiempo para hacerlo en éste, ampliaremos esta noticia.

Amigos que han enviado cantidades para ayudar á EL MOTÍN

Simón Correjo, Alosno, 25 pesetas; Abraham Salas, Reus, 13; Juan Bartoli, Calaceite; 13; José Ortiz, Torrelavega, 65.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Algimia. —Elo Garriga, abonada su suscripción á tin Junio 1926.

Tomelliso. —José G. Arista, id. á fin Noviembre 1926.

Yébenes. —Santos González, id. á fin Diciembre 1926.

Alosno. —Simón Correjo, id. á fin Diciembre 1926.

Santander. —Ramón Nieto, id. á fin Noviembre 1926.

Montearagón. —Francisco Machuca, id. á fin Septiembre 1926.

Aranda. —Alfonso Marín, id. á fin Febrero 1926.

Reus. —Abraham Salas, id. á fin Diciembre 1926.

Calaceite. —Juan Bartoli, id. á fin Diciembre 1926.

Torrelavega. —José Ortiz, recibido su giro de 60 pesetas; conforme.

Almería. —Antonio Tuñón, id. de 25; conforme.

Melilla. —Eduardo Castillo, id. de 3; conforme.

Ronda. —Joaquín Peinado, id. de 156; conforme.

Manzanares. —Juan L. Craviotto, id. de 3'40; va libro.

Vinaróz. —Antonia López, id. de 5'50; conforme.

Cazalla. —Miguel Camba, id. de 5; para qué?

Málaga. —José Ponce de León, id. de 42; conforme.

ALBUM PRIMERO

DE
CARICATURAS Y DIBUJOS
PUBLICADOS EN
"EL MOTÍN"

PRECIO: 7 PESETAS

OBRA IMPORTANTISIMA

"REBELDIAS"

EL GRAN PROBLEMA RELIGIOSO DE ESPAÑA

COLECCION RACIONAL DE LOS
CELEBRADOS ARTICULOS
PUBLICADOS EN DIFERENTES
PERIÓDICOS DE MADRID

POR

J. TORRUBIANO RIPOLL

TRES PESETAS

Esta administración servirá el tomo 1.º á su precio, enviándole 40 céntimos más para franqueo y certificado.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de descuento.

Imp. Juan Pérez.-Pasaje de Valdecilla, 2.